



## IMÁGENES INFECTADAS POR LOS ESTEREOTIPOS: ANÁLISIS VISUALES DE LAS CAMPAÑAS DE (DES)INFORMACIÓN INSTITUCIONAL Y OTROS IMAGINARIOS SOBRE LA PREVENCIÓN DE V.I.H./SIDA

**Infected pictures by the stereotypes: Visual analysis of the (dis) informations corporate camps about H.I.V./A.I.D.S. and others imaginaries about prevention**

Autores: Jesús Alfonso del Río Almagro y Alfonso Baya Gallego  
Grupo de Investigación HUM-425. Universidad de Granada  
Contacto: [delrio@ugr.es](mailto:delrio@ugr.es); [alfonso\\_baya@yahoo.es](mailto:alfonso_baya@yahoo.es)

Enviado: 27/11/2013

Aceptado: 29/12/2013

**Resumen:** Desde el proceso de investigación generado por el Grupo de investigación HUM.425 (Universidad de Granada), en el que desarrollamos estudios sobre las políticas de representación de la enfermedad y la capacidad del lenguaje artístico para cuestionarlas, presentamos este trabajo cuyos objetivos son analizar y valorar la construcción del imaginario del Sida y del portador/a de V.I.H. en la cultura visual occidental, centrándonos en las campañas de prevención estatales y contrastándolas con las imágenes desprendidas de las acciones artísticas que reflexionan sobre esta pandemia, evidenciando tanto la ineficacia de las mismas como su intencionada conceptualización.

**Palabras clave:** Arte, Activismo, Sida, Imágenes, Estereotipo.

**Abstract:** In the process of research generated by the Group of investigation HUM.425 (University of Granada) we develop studies about politics of representation of the disease and the aptitude of the artistic language to analyze them, let's sense beforehand this work which lenses are to quarrel and value the construction of the imaginary of the AIDS and people carrying V.I.H. For the visual culture, centring on the State's campaigns of prevention and confirming them with the images parted from the artistic actions that think about this pandemic, to demonstrate both the inefficiency of the same ones and his meaningful conceptualization.

**Keywords:** Art, Activism, Aids, Images, Stereotypes.

## INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos del imaginario del Sida (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida) nos referimos a las representaciones visuales que de él se han generado y que han construido y mediatizado el modo en el que percibimos, pensamos y vivimos dicho estado. Unas imágenes producidas bien institucionalmente, a partir de campañas de prevención, bien surgidas desde los medios de comunicación de masas, que han ido creando en la sociedad un imaginario visual de la pandemia, que en modo alguno ha quedado en el ámbito de lo abstracto, sino que recae directamente en la realidad cotidiana y en los cuerpos de quienes la portan y la viven (Llamas, R. 1995).

La pandemia del Sida es una enfermedad que ha estado condicionada desde su descubrimiento por fuertes convicciones ideológicas, que han aportado una óptica que no se corresponde con la realidad pero que, sin embargo, han condicionado su experiencia, pues como todos sabemos, la enfermedad tiene también una elaboración social (Sendrail, M. 1983). Es más, el origen de las convicciones parten y se fundamentan en este tipo de planteamientos de representación visual que, lejos de quedarse estancados en la inicial oleada de pánico, ha sobrevivido hasta nuestros días estableciendo perversos tópicos y falsos mitos, como si de verdades absolutas se trataran.

## OBJETIVOS

El presente trabajo tiene como objetivo principal revisar, analizar y valorar la construcción de dicho imaginario de la pandemia del Sida y del portador/a de V.I.H. (Virus de la inmunodeficiencia humana) en la cultura visual occidental, centrándonos, para este trabajo, en las campañas de información y prevención estatales y contrastándolas con las imágenes desprendidas de las propuestas y acciones artísticas que reflexionan sobre esta problemática.

## MARCO DE LA INVESTIGACIÓN Y TERRITORIO DE LA PANDEMIA

En 1992, el artista Pepe Espaliú afirmaba: "Para mí el Sida [...] me ha hecho amar al quitarme mis amores y ha abierto mi vida al amenazarla gravemente" (en San Martín, J. 1992, p.4). Sin embargo, más de veinte años después, la pandemia del Sida sigue amenazando nuestras vidas y arrebatándonoslas, mientras que numerosos grupos sociales siguen denunciando la misma falta de eficacia en la prevención. Una situación agravada, aún más, por el actual giro dado en dichas políticas por el Ministerio de Sanidad, Servicios sociales e Igualdad, que ha supuesto la merma en la inversión estatal en la elaboración de campañas de prevención e información, lo que conlleva un grave retroceso sanitario y unos nuevos parámetros desde los que analizar y valorar el desarrollo en los modos de abordar dicha situación hasta el momento actual.

Desde que saliera a la luz la primera campaña a nivel nacional diseñada por Mariscal en 1987, *Póntelo pónselo* o *Sida-Noda*([www.sidastudi.org/es/registro/2c9391e41fb402cc011fb449c3ad4fdc](http://www.sidastudi.org/es/registro/2c9391e41fb402cc011fb449c3ad4fdc)), la situación

sigue evidenciando las mismas carencias a la hora de abordar la información sobre la pandemia del Sida. Si atendemos a las distintas campañas estatales ([www.msc.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/prevencion/campañas.htm](http://www.msc.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/prevencion/campañas.htm)) nos daremos cuenta que están planteadas, en su mayor parte, sin unos destinatarios concretos, proponiéndose para grandes grupos identitarios que quedan completamente indefinidos. O bien se alude a determinadas identidades generalizadas, llegando, incluso, a excluir directamente a determinados colectivos que carecen de representación alguna, o bien se incide en grupos de riesgo, cuando a día de hoy sabemos que se trata de prácticas sin precaución. Lo que conllevaba un cuestionamiento de los comportamientos desarrollados por determinados grupos sociales, que significó que ciertos sectores sociales fuesen juzgados de antemano y se presentasen a la sociedad como la encarnación de mal, de la enfermedad y de su contagio, convirtiéndose en los enemigos de una supuesta población sana (Sontag, S. 1989).

Se trata, por tanto, de un discurso visual completamente homogenizado en el intento por agradar y complacer a todos los sectores de la población, proponiendo unos mensajes ingenuos o ambiguos y con una gran falta de precisión y rigor.

## **CONSIDERACIONES SOBRE LOS ESTEREOTIPOS DEL VARÓN HOMOSEXUAL**

En los comienzos, el estereotipo apuntaba al extranjero, al drogadicto y a homosexual como los portadores de la enfermedad, como enemigos contra los que había que defenderse y cuya forma de vida y pensamiento era motivo de destierro. Poco a poco, la imagen del homosexual afectado absorbería y englobaría la representación del cuerpo del varón enfermo, y este imaginario ha pervivido en las representaciones visuales de la enfermedad hasta nuestros días, estableciendo una absurda relación entre determinados modos de vida y enfermedad. Ubicado el virus, el supuesto foco era localizado y, en consecuencia, representado más allá de los gráficos y las imágenes que se desprendían del microscopio. El virus conseguía tener cara y cuerpo: cuerpo de varón homosexual, que era mostrado en una especie de alegórica desgracia, consecuencia de comportamientos que la sociedad más reaccionaria nunca aprobaría (Blanco, J.A. Castrodeza, J. y Eiros J.M., 1996).

Si realizamos una revisión y análisis de las distintas campañas planteadas, podemos observar una reiteración del cuerpo del varón homosexual idéntica a la utilizada por la cultura visual en general. Como nos indica P.A. Treichler, "El SIDA es, entre otras muchas cosas, una historia, o múltiples historias, que son leídas en gran medida -y sorprendentemente- desde un texto que no existe: el cuerpo del varón homosexual" (Treichler, P.A. en Romero, C.; García, S. y Bagueiras, C. 2005, p.45).

Estos prejuicios contribuyeron a crear una visión sobre la enfermedad que encontraría rápidamente eco en los medios de comunicación sensacionalistas, que mostraban a diario imágenes de varones homosexuales padeciendo la enfermedad en hospitales, moribundos en camas, reclusos en el espacio de lo privado, herméticamente cerrado y silenciado, sin voz ni eco, sin apenas vida. Visual y socialmente se castigaba el no pertenecer a la heteronorma (Butler, J. 2007), y este caso no es una excepción, pues enfermo es aquel que no consigue una adaptación a las normas sociales (Cortés, J.M.G. 1997).

Bastaría con recordar las imágenes que ciertos medios de comunicación nos proponía en los primeros años. Desde la imagen en los medios sensacionalistas de un Rod Hudson decrepito y ausente de vitalidad, a algunas de las fotografías de Nicholas Nixon de finales de los ochenta ([www.artnet.com/awc/nicholas-nixon.html](http://www.artnet.com/awc/nicholas-nixon.html)), o la publicidad que Oliviero Toscani ([www.olivierotoscani.com](http://www.olivierotoscani.com)) realiza para United Colors of Benetton a comienzos de los noventa, con un enfermo moribundo en fase terminal, hasta diversa filmografía como: *Miradas de despedida* (1986) de Party Glances, o *Philadelphia* (1993) de Jonathan Demme (Ver al respecto Barrón, S. y Navarro, J. 2006).

Lo cierto es que mientras se centraban en construir este estereotipo, olvidaron hablar de prácticas sexuales concretas y del riesgo que conlleva no disfrutarlas con prevención. Muestra de ello podrían servirnos las campañas del 2003 y 2010. Si en una el lema es: *A todos nos puede llegar el virus del sida* ([www.msssi.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/docs/CARTEL\\_VIRUS.pdf](http://www.msssi.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/docs/CARTEL_VIRUS.pdf)), omitiendo cualquier alusión a las vías de contagio y la ausencia de prevención, en la siguiente el mensaje es más esperanzador, *Ponte una medalla* ([www.ponteunamedalla.es](http://www.ponteunamedalla.es)). Pero de la imagen estereotipada de esta campaña, un torso juvenil anónimo, presentada a modo de síntesis de diversas realidades, prácticas e identidades, son tantas las preguntas que se desprenden, que más que conseguir una información eficaz, obtenemos una evidencia de falta de precisión en el mensaje, en el destinatario e, incluso, en la recomendación que se intenta transmitir. No hay buenas y malas prácticas de riesgo, sino con y sin protección. La clave parece simple, pero se termina por proponer una desinformación contraproducente, al no especificar y detenerse en aspectos concretos, que se siguen dejando a merced de las asociaciones implicadas en esta pandemia.



Imagen 1. Campaña *Pelos sí, a pelo no*, Osos contra el Sida (2009). <http://antinoo.wordpress.com>

Un ejemplo de ello sería la propuesta dirigida por Javier Sáez, bajo el título: *Pelos si, a pelo no*, dentro de campaña: *Osos, especie protegida* ([www.ososcontraelsida.com](http://www.ososcontraelsida.com)), destinada a la comunidad *bear* española (subgrupo identitario dentro de la comunidad gay). *Pelos si, a pelo no*, incide directamente en una de las prácticas de riesgo más peligrosas como es la penetración sin preservativo o *bareback*. Sin rodeos y sin contemplaciones, la campaña señala uno de los problemas más importantes en la prevención del V.H.I. Una práctica de riesgo que, sin ser enjuiciada ni prejuzgada, se presenta como causa directa del contagio. *Pelos si, a pelo no*, alude además al vello corporal como seña de identidad de una comunidad que, desde la década de los ochenta, en plena crisis del Sida, da visibilidad a otras formas de cuerpos distintas a las que promulgaban los medios de comunicación, que difundían la imagen del cuerpo homosexual como cuerpo enfermo.

### CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTEREOTIPO DE LA FIGURA DE LA MUJER

Pero mientras esta figura ha sido propuesta continuamente como prototipo de ciudadano expuesto a un virus, el cuerpo de mujer ha quedado relegado al silencio, al anonimato y a la inexistencia. Los cuerpos femeninos no parecían relacionarse con la pandemia, estaban ausentes en los recuentos y, sin embargo, los casos que se detectaban en mujeres estaban ya tan avanzados que directamente morían. "¿Por qué la mujer con SIDA, muere más rápidamente que el hombre?" se preguntaba R. Denengerg (en Martín, R. 2011. p.94). Si la imagen de la mujer ha sido continuamente omitida, confinada al olvido, el caso de las mujeres lesbianas quedaba expulsada al lugar más recóndito de nuestra cultura. Bastaría con recordar que hasta 1993 no se amplía la definición clínica de Sida para tener en cuenta las enfermedades oportunistas de las mujeres, más de una década después de su aparición. Sin lugar a dudas, otra forma de violencia sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres es despojarlas de representación.

El género atraviesa también la enfermedad y aún sigue siendo urgente analizar y comprender los discursos que atraviesan todos los ámbitos de nuestra sociedad, incluso las campañas de Información y prevención del V.H.I.-Sida (Banzhaf, M. 1990). La presencia de la mujer queda relegada a su alusión por medio de la presencia del varón, o son prostitutas portadoras o son madres transmisoras del virus, esposas, enfermeras y cuidadoras complacientes, pero en todo caso, siempre bajo la mirada del hombre y, en ninguno de ellos, cercanas de una identidad lésbica. Vidas invisibles, vidas de nadie, que no quedan recogidas en las políticas de representación y, si de lo que no se habla no existe, su silencio es igual a la muerte. "Las lesbianas quedan, una vez más, descatalogadas [...] alejadas de cualquier imaginario que las relacionase con prácticas sexuales" (Carrascosa, S. y Vila, F. en Romero, C.; García, S. y Bagueiras, C. 2005, p. 54).

Además, las campañas de información institucionales se han basado, casi única y exclusivamente, en el uso del preservativo masculino como única posibilidad garante de prevención en las prácticas sexuales y, como consecuencia del placer sexual, dejando completamente olvidadas los preservativos femeninos y las bandas de látex, etc. Se trata de una visión profundamente machista de la experiencia sexual y que, como consecuencia, genera unos roles que destierran el género femenino.

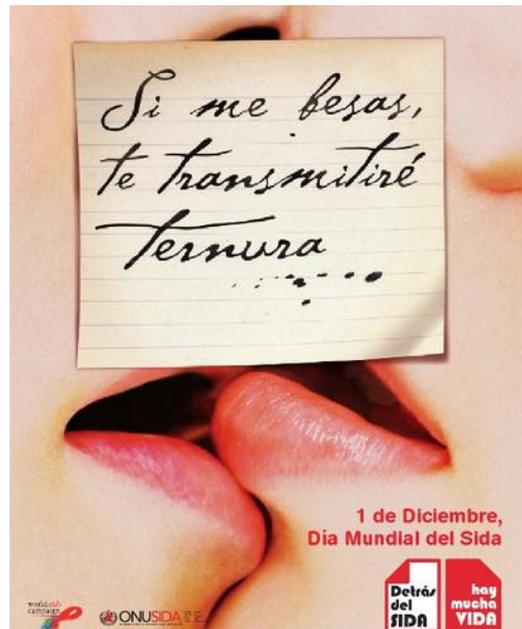


Imagen 2. Campaña, *Si me besas, te transmitiré ternura*. Ministerio de Sanidad y Política social (2009). [www.msssi.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/img/cartel09.JPG](http://www.msssi.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/img/cartel09.JPG)

En este sentido, quisiéramos detenernos en una de las campañas de prevención realizadas por el Ministerio de Sanidad y Política social en el 2009. Una de las pocas propuestas realizadas que se detienen en el cuerpo de la mujer lesbiana. *Si me besas, te transmitiré ternura* ([www.msssi.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/img/cartel09.JPG](http://www.msssi.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/img/cartel09.JPG)), es el slogan de esta campaña de hace escasos cinco años. Sin llegar en ningún momento a nombrar el cuerpo de mujer lesbiana, el mensaje se detiene en una de las prácticas más injuriada al comienzo de la pandemia: besar. El acto de besar reaparece para construir un mensaje en las prácticas sexuales de mujeres con mujeres. Sólo dos fragmentos faciales de mujer ocupan toda la imagen, tanto, que pareciera, incluso, que lo que entraña peligro es la relación entre mujeres. Es tan edulcorada la imagen que no habla de prácticas de riesgo sino de prácticas sexuales, no habla de relaciones sexuales sino de relaciones de afectividad. Si bien, este giro discursivo podría ser tenido en cuenta para un despliegue de opciones en la sexualidad, entendemos que, el hecho de hacerlo justamente para hablar de la enfermedad y mujer, de la pandemia y las relaciones entre lesbianas, es cuanto menos perverso.

Como contrapartida a esta campaña estatal, dirigimos la mirada a la propuesta del grupo de artistas LSD (<http://www.hartza.com/lld/ng0.html>) de 1994, que en lugar de una imagen complaciente nos brinda, como campaña de prevención, toda una declaración de intenciones inscrita en un triángulo en blanco y negro. Un texto a modo de decálogo que se arrojó frente al vacío iconográfico que dejaba las campañas institucionales. En esta ocasión no es una imagen lo que se muestra, pues la imagen les fue ya arrebatada. Es un texto, palabras en primera persona sin remilgos para ofrecer información, coherencia y un claro posicionamiento político y social ante esta grave situación: "Soy lesbiana sexualmente activa, hago sexo seguro, lucho contra el SIDA". ([http://cv.uoc.edu/~04\\_999\\_01\\_u07/culturaqueer.html](http://cv.uoc.edu/~04_999_01_u07/culturaqueer.html))

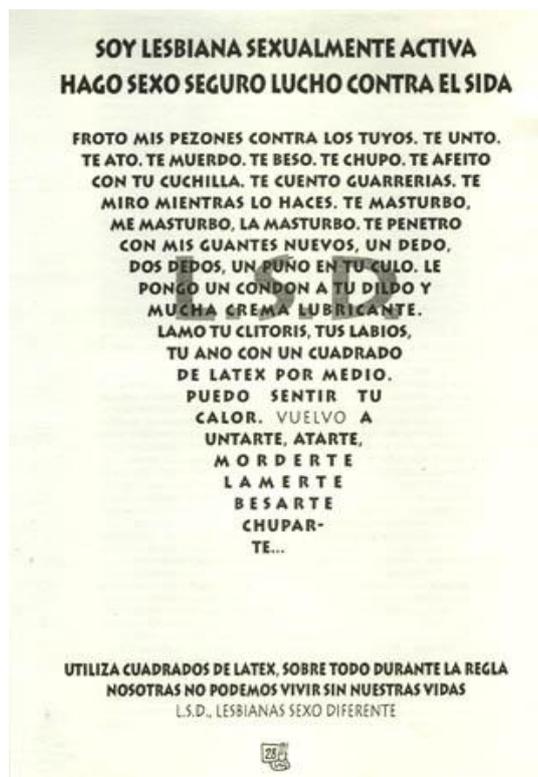


Imagen 3. LSD. Soy lesbiana. Cartel (1994).  
[http://cv.uoc.edu/~04\\_999\\_01\\_u07/culturaqueer.html](http://cv.uoc.edu/~04_999_01_u07/culturaqueer.html)

## LAS IMÁGENES GENERADAS EN LAS ACCIONES ARTÍSTICAS COMO CUESTIONAMIENTO DE LOS ESTEREOTIPOS Y LOS IMAGINARIOS

Hubo que esperar a que determinados grupos de arte, desde Act Up ([www.actupny.org](http://www.actupny.org)), Grand Fury (<http://www.queerculturalcenter.org/Pages/GranFury/GFGllry.html>), a la Radical Gay en Madrid, produjeran nuevas imágenes, como las provenientes de las acciones y performances llevadas a cabo en la calle, para contrastar ese rostro asignado por la cultura visual a la enfermedad con otros en los que los/as afectados/as portaban no sólo el virus, sino denuncia y rabia, dolor y exigencias. Cuerpos activos, defendiéndose, gritando y demandando, que forzaban a plantear una verdadera fisura en términos de representación. Sólo desde el arte y el activismo artístico, como hemos comentado anteriormente, parecía que se pudiera intervenir directamente sobre las políticas de representación de la enfermedad y de sus significados. Esto supuso un llamamiento imperante contra la injusticia y la exclusión social de quienes padecían la enfermedad y una toma de conciencia dentro del mundo del arte. Las acciones artísticas se convertirán en unos de los medios más eficaces de contraponer otras realidades al régimen visual hegemónico. Un imaginario disidente, que toma postura ante los estereotipos, política y perversamente contruados.

Una de las acciones que llevaron a cabo los miembros de Act Up, y que generó otras formas visuales, y en consecuencia otras posturas en la opinión pública, fueron los conocidos como *funerales políticos* (Larrazabal, I. 2011, p.118). Miembros de Act Up, consideraron que debía sacarse el ritual de los funerales del ámbito privado y convertirlo

en un acto público y político, con la intención de demostrar que los fallecimientos eran la consecuencia directa de la falta de respuesta de las autoridades. Funerales en las calles manifestando el dolor y la rabia, cenizas arrojadas en los jardines de la Casa Blanca, gritos desesperados de quien porta a sus muertos/as ante la desidia de las autoridades.

Aunque los lenguajes de estas acciones se van tornando más metafóricos poco a poco, la necesidad de seguir generando un debate en torno a este problema, hace que se sigan desarrollando nuevos planteamientos a través de formas y lenguajes más íntimos y reconciliadores para los/as enfermos/as, pero no por ello menos eficaces. En este sentido, cabe destacar otros autores que siguen suponiendo una oleada de reivindicación poética, que se desborda más allá de las puertas de los museos. Son piezas para hacer partícipe a la ciudadanía de la realidad de quienes conviven con el V.I.H./Sida y para recordar que es un problema de todos/as. Nos referimos, a modo de ejemplo, a la pieza *Carrying* (1992) de Pepe Espaliú (Aliaga, J.V. 2003). Una acción en la que el autor, descalzo, iba siendo portado y suspendido por parejas de ciudadanos a modo del juego infantil *la sillita del rey*. Los ciudadanos eran quienes protegían al autor, al ir indefenso por el duro suelo de la ciudad, en una metáfora hacia los cuidadores de los/as enfermos/as de Sida. Al finalizar, Espaliú abrió con los pies descalzos las puertas del espacio museístico. *Carrying*, sostener, transportar o aguantar lo insoportable entre todos/as, consiguiendo generar unas imágenes en las que el artista enfermo toma las riendas de la acción compartida, alzaba su voz y generaba otros referentes y nuevos debates.



Imagen 4. Pepe Espaliú. *Carrying*, Madrid (1992)

<http://teodosio-tuscienciasociales.blogspot.com.es/2010/11/155-pepe-espaliu.html>

## CONCLUSIONES

Quisiéramos constatar que desde el activismo y la acción artísticas existen un posicionamiento claro frente al olvido. Las imágenes generadas por las propuestas de acción sitúan a los interesados/as en primera persona y con voz propia. Frente al silencio el grito, frente al destierro de lo privado la ocupación pública, pues aunque la enfermedad la vive el enfermo/a en lo privado, su sentido y conceptualización los construimos socialmente entre todos/as. “El dolor es privado, el sida es un problema público, las opiniones en torno al sida se generan en el ámbito público y es aquí donde pueden alterarse”. (Alberto Mira en: Aliaga, J.V. y Cortés J.M.G. 1993, p. 154.)

El Sida ha modificado nuestra percepción de la salud, del sexo, de nuestra corporeidad, de las relaciones humanas y, en definitiva, de nuestras vidas. Pero la fuerza de las propuestas artísticas, que han surgido para dar respuesta a la pandemia, es uno de los aspectos más importantes que habrá que conservar en la memoria, pues este posicionamiento ha sido uno de los aspectos más significativos de la historia de la crisis del Sida, ya que planteó que la crisis sanitaria era en realidad una crisis política, con su consecuente régimen de representación visual, que por cierto, aún no ha concluido ((Larrazabal, I. 2011).



Imagen 5. Act up, Manifestación, New York, (1987).  
<http://www.aidsactionnow.org/?p=309>

Quisiéramos contraponer dos imágenes distintas que resumen perfectamente el papel y la utilidad de la acción frente a la representación visual impuesta. De la imagen del enfermo moribundo relegado al silencio de lo privado, a las imágenes generadas por Act Up en la calle, con grupos de implicados/as gritando en primera persona, activos y enérgicos, demandando políticas efectivas de información, prevención y cuidado. Queda en ellas resumidas nuestras miradas, que han visto en estas representaciones uno de los movimientos artísticos, culturales y sociales más importantes de los últimos treinta años: la acción artística como herramienta para apelar a las injusticias que acontecen y rodean nuestra vidas en torno a la problemática surgida en los imaginarios referidos al Sida (Aliaga, J.V. 2008).

Debemos procurar un cambio de mirada en los responsables de las políticas de prevención e información, procurando unos planteamientos mucho más flexibles y plurales que se alejen de construcciones estereotipadas de la identidad y de las relaciones sexuales, pues los mensajes que en consecuencia se producen, consideramos que no sólo son ineficaces, como siguen demostrando los nuevos contagios, sino son equivocados y erróneos, pues más que informar siguen construyendo una significación de la enfermedad, y su contagio, completamente contraproducente, al hacer sentirse a salvo a un gran grupo social que no se identifica ni con determinadas construcciones identitarias, formas de vida, comportamientos en la sexualidad, etc. Y, sobre todo, porque lo que sigue estando en juego son nuestros modos y mundos de vida.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aliaga, J.V. (comisario). (2003). *Pepe Espaliú*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Aliaga, J.V. (2008). *Terreno de lucha. El impacto de la sexualidad y la huella del sida en algunas prácticas artísticas performativas*. Barcelona: Macba. Recuperado el 11/07/2013 de: <http://www.macba.cat/es/quaderns-portatils-vice-aliaga>

Aliaga, J.V. y Cortés J.M.G. (1993). *De amor y de Rabia. Acerca del arte y el sida*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia.

Barrón, S. y Navarro, J. (comisarias) (2006). *El arte latex: reflexión, imágenes y sida*. Valencia: Universidad de Valencia.

Blanco, J.A.; Castrodeza, J. y Eiros J.M. (1996). *La imagen del sida en la prensa española*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Cortés, J.M.G. (1997). *Orden y caos: un estudio cultural sobre lo monstruoso en las artes*. Barcelona: Anagrama.

Larrazabal, I. (2011). *El paciente ocasional. Una historia social del Sida*. Barcelona: Península.

Llamas, R. (Coop.). (1995). *Construyendo sidentidades*, Madrid: Siglo XXI.

Martín R. (2011). *El cuerpo enfermo: arte y VIH/SIDA en España*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Romero, C.; García, S. y Bagueiras, C. (2005). *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*. Madrid: Traficantes de sueños.

San Martín, J. (1992). Entrevista a Pepe Espaliú. *Zehar*, 18, 4-7.

Sendrail, M. (1983). *Historia cultural de la enfermedad*. Madrid: Espasa-Calpe.

Sontag, S. (1989). *El SIDA y sus metáforas*, Barcelona: Muchnik.

Para más información consultar:

<http://www.actupny.org>

<http://www.msc.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/prevencion/campanas.htm>

<http://www.ososcontraelsida.com>

<http://www.ponteunamedalla.es>

<http://www.sidastudi.org/>